2 al pie de la letra
(Cuaderno de literatura)

Tarzán y su compañero
Fernando Espejo

La invención del espacio público porfiriano
María Consuelo Gómez

Poesía:
Svetlana Larrocha
Ragel Santana
Elena Novelo

José Vasconcelos, de principio a fin
Victor Coral

índice

editorial

PALABRAS PRONUNCIADAS DURANTE LA PRESENTACIÓN DE LA REVISTA «AL PIE DE LA LETRA».

Rita Castro Gamboa

LA IDEA DE PUBLICAR UNA REVISTA no surge casualmente. Quienes estudiamos la especialización lo hicimos convencidos de querer manifestar las diferentes realidades que se pueden vivir por medio de la literatura.

En un mundo cada vez más preocupado por la tecnología, por el costo del barril de petróleo, por las bolsas de valores y la producción de mercancías y en donde lo emocional y trascendente de la esencia humana pasa a un segundo término, nos atrevemos con nuestra revista a hablar de amor; a referirnos quizá, a un hombre sentado en una mesa de café mirando sigilosamente la calle; a denunciar los estragos que genera la intolerancia hacia la diversidad cultural y también a manifestar algo parecido a «si te quiero es porque sos mi amor, mi cómplice y todo».

La literatura, para nosotros, es una necesidad, y al afirmar esto queremos decir que a diario escarbamos nuestra vida como padres de familia, como maestros, médicos o empleados, para obtener el tiempo suficiente y escribir un poema, un cuento, una frase, una palabra.

Es precisamente esta necesidad, la que nos motiva a presentar **AL PIE DE LA LETRA,** nombre que escogimos para recordar el compromiso que los integrantes de esta primera generación tenemos con la palabra escrita.

AL PIE DE LA LETRA es una revista que no solamente está respaldada por el trabajo literario

La literatura, para nosotros, es una necesidad...



Priemera generación de la Especialidad en Letras Mexicanas y del Caribe de la Escuela de Letras de la Universidad Modelo

de quienes estudiamos en la Universidad Modelo, sino es un espacio abierto para todo aquel o aquella que considera las letras como portadoras de identidad, de historia, de belleza, de música, de humanidad, de vida.

El esfuerzo conjunto de este trabajo se rescata por medio de las personas que integramos los textos de este primer número y que conforman el Consejo Editorial, así como por los consultores.

La revista **AL PIE DE LA LETRA** de la Universidad Modelo se presenta el día de hoy con la expectativa de que sirva a la comunidad como un vehículo de disfrute y conocimiento de la literatura, sin olvidar que en ella la imaginación no es más que la realidad vista con ojos de poeta, narrador o dramaturgo; y que estos ojos son aquella parte sublime que nos da identidad como seres humanos.

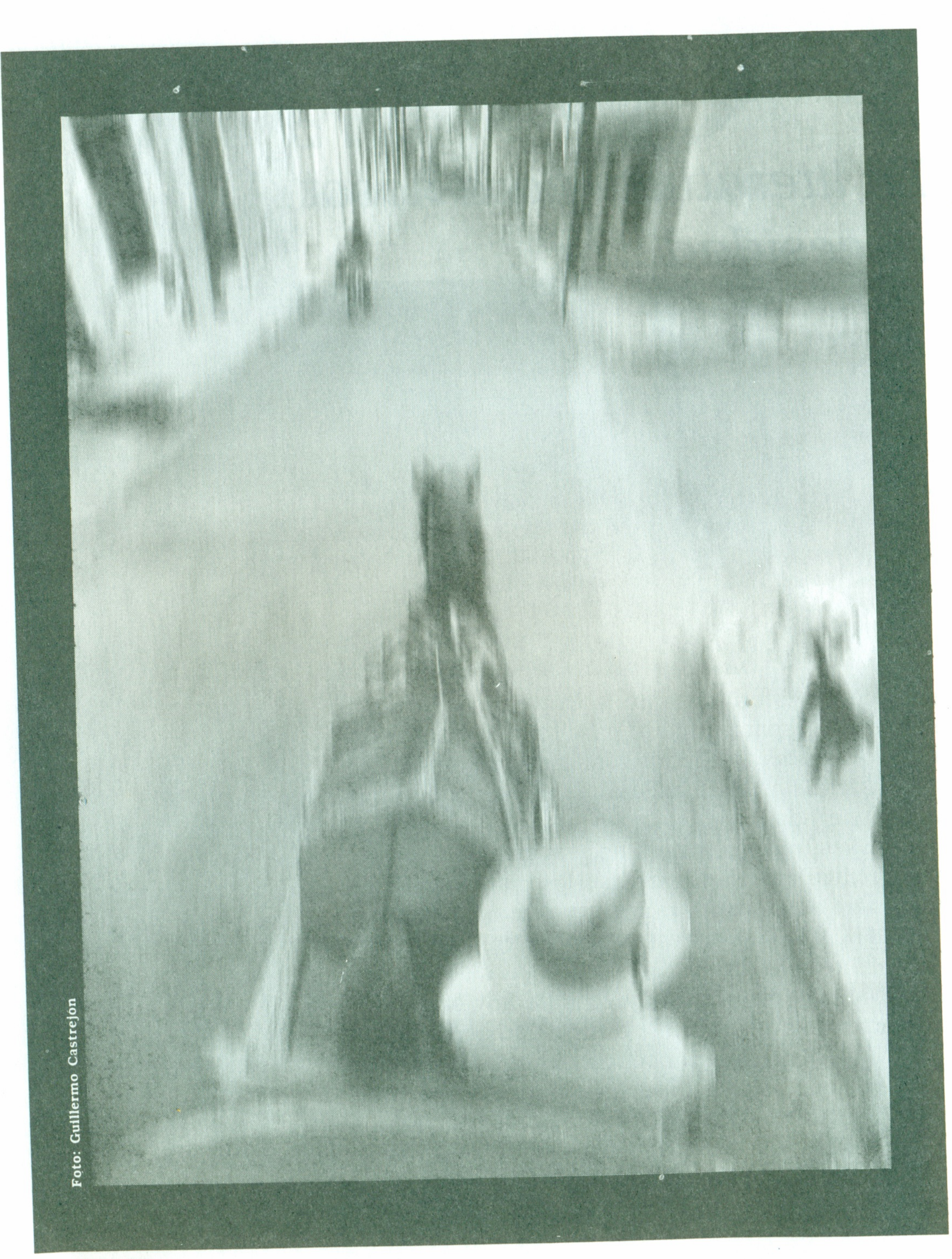


Foto: Guillermo Castrejon

El color de un movimiento

El modernismo agoniza con el mundo en la primera gran guerra junto a su amado (Nervo), y la historia como adueñada de una guillotina, corta el realismo con el filo del acero azul de Rubén Darío en 1888, y sin embargo hoy veo en las fotografías espaciales que el azul de mi planeta sigue vivo, encerrado en su esfera graduada como un soneto perfecto, preciso como el arte que puede ser hoy tan antiguo y tan moderno como el azul del amor.

Influencias, nostalgias que alimentan la vida y la mantienen completa; te vuelven inmortal, corriendo, volando entre los cielos azules donde vive Dios, junto a la sangre azul que nos quiere imponer la herencia de mi tía Carmita.

«Azul como la luz en tu pelo negro
azul como tus ojos son
azul como los rayos en la lluvia
como las venas de mi corazón».

Hoy escribo azul y aún así supongo que está muerto...¡No es verdad! Sé que será leído, y aquí lo tengo deslizándose en la tinta azul de este bolígrafo amarillo. Más presente no podría ser que siendo azul la tinta, pueda trascender al tiempo y escribir este instante que dicta el pensamiento, obligado a esta tarea que es ensayo de una muerte azul, azul como la piel del muerto fresco, de ciudad, congelado, que igual puede seguir acompañándonos así azul, toda la vida.

Azul y oscura como la noche del accidente fatal, azul como la injusticia pretenciosa de las chaquetas de los policías. Azul urbano como de arlequín de Picasso, impreso en las cajas de cerillos, de esos de cabecita azul de «La Central», de esos que usaba mi tía Carmita para encender las llamas azules de su estufa de gas.

Quizás las grandes ciudades estén volviéndose grises, quizás acaben con el azul urbano aquél de 1888, pero habrá otros; los huracanes lavan los cielos con un azul devastador de poderes insulsos. Y después vendrá la calma azul como la vida en el mar:

«Como aquella gaviota que en su vuelo pintara mi nostalgia por el cielo... azul».

Ana Sánchez Wilson

«...los huracanes lavan los cielos con un azul devastador de poderes insulsos».

crítica

entre la apariencia y la verdad

El libro Delio Moreno Cantón. Poesía, narrativa y teatro, recopilado por el investigador y poeta yucateco Rubén Reyes Ramírez, recoge una parte sustancial de la obra del escritor vallisoletano nacido en 1863 y fallecido en 1916. Un total de 63 poemas, las novelas El último esfuerzo y El Sargento Primero y tres obras teatrales: El billete, Gloria o amor o detrás de la farándula y Nido de halcón conforman un conjunto representativo de las ideas y estilo de la literatura en el Yucatán de fines de siglo XIX y principios del XX.

En la poesía de Moreno Cantón se distinguen composiciones de corte neoclásico, romántico e incluso modernista (que era la corriente canónica correspondiente a su tiempo), entre las que destacan composiciones de considerable mérito. Pienso en La flauta china cuyo ritmo a base de versos pentasílabos remite al sonido de dicho instrumento, además de expresar un sentimiento compasivo hacia los inmigrantes de tierras lejanas y, por extensión, a la propia nostalgia del poeta. Asimismo, poemas como La pozolera, Cuauhtemoc (así, sin acento tónico, como se pronunciaba generalmente en el siglo XIX), Siniestros, Resurrección y varios sonetos constituyen una breve pero valiosas obra lírica- entre mucha paja, justo es decirlo- digna de ser leída y analizada.

Las dos novelas tienen una actualidad desbordante. Es de llamar la atención que ambas se refieran a la soltería y a la presión social por el matrimonio. El último Esfuerzo, con su personaje Hermenegildo, tan parecido en su profunda insignificancia a tantos personajes de la narrativa rusa, constituye una obra donde las acciones y conversaciones aparentemente anodinas

demuestran, al entretejerse, la cruda realidad de un control social que destruye la vida de los seres de todos los días.

El Sargento Primero, por su parte, representa un testimonio vivo de lo que sufre una mujer inteligente dentro de una sociedad patriarcal que sólo valora al sexo femenino por su gracia y belleza. El diario de la protagonista, Cecilia, está fechado en la última década del siglo XIX pero resulta ser tan palpitantemente actual como si la vida en Mérida no hubiera cambiado nada en más de cien años. Se trata, en suma de dos novelas dónde la sociedad meridana puede autorreconocerse en la hipócrita crueldad de sus entrañas.

Las obras de teatro siguen la misma tónica de velada insubstancialidad de las novelas, aunque en este caso haciendo hincapié en las infidelidades y los celos. Por lo visto, según Moreno Cantón, el mundo de los matrimonios y las parejas parece un campo de agobios y obsesiones. Cabe destacar que la obra Nido de halcón se desarrolla en la Edad Media, bajo un sistema feudal que de modo indirecto- tal como lo sugiere Reyes Ramírez- remite a las haciendas yucatecas donde prevalecía el poder absoluto de los dueños sobre la vida y la honra de sus peones, probablemente Moreno Cantón aplicaba el recurso de «la manipulación dramática de un hecho para referirse como en clave a hechos del presente», recurso que según Luis Miguel Aguilar era empleado por los dramaturgos del México de la época santanista como José María Heredia, Fernando Calderón e Ignacio Rodríguez Galván para reflejar los males de la tiranía*.

El estudio preliminar de Rubén Reyes Ramírez titulado «La flauta china o El perfume viejo del aliento» constituye una reveladora aproximación a la obra del distinguido autor vallisoletano. Este trabajo hace evidente la necesidad de seguir recuperando la obra de los escritores de Yucatán para apreciar su valor y lo mucho que todavía tienen que decirnos en estos albores del siglo XXI.

Si algo hay que lamentar de esta edición serán las numerosas erratas tipográficas realmente imperdonables. Delio Moreno Cantón y Rubén Reyes Ramírez merecen un trato más digno.

Jorge Cortés Ancona

«Allá arriba llaman las estrellas...»
Ernesto Cardenal

peces rojos

Los peces rojos yacen muertos en un charco de agua sin aire, endurecidos y fríos, con las aletas extendidas en el último intento por permanecer nadando en su paraíso hasta ayer inmutable. Un precipicio nublado de cenizas se abre paso a través del suelo roto, obligando a las plantas a mirar atemorizadas la tierra abierta. Sus hojas se han espesado por la presión y derraman un verde intenso sobre los cristales que han quedado de la casa.

Pelos de gato flotan desordenados, buscando sin esperanza al animal que los ha perdido. Allá arriba llaman las estrellas, pero no son los fulgurantes astros lejanos a miles de años luz en el espacio, están pegadas a un trozo de techo, brillando con haces de colores artificiales emitidos por algo tan vulgar como el plástico, aún así, ya nadie quisiera oírlas. El lodo esparcido por todas partes, mezclado con el miedo y el dolor, confunde identidades.

Los peces rojos tienen en sus bocas abiertas la evidencia más fiel de la catástrofe: expresión inerte de horror de quienes esperaban el retorno del Dios que se marchó tiempo antes a inmolarse en un sitio desconocido, para no tener que pedir disculpas. En la oscuridad, llueve fuego sobre los peces que muestran el color de mi sangre en sus escamas: llanto silencioso, sentencia que nos devuelve al caos, odio del primer humano, soberbia que ha hecho volar en pedazos nuestra pequeña esfera...

tempestad

El mar espera con impaciente calma el indicio de luz que anuncia su llegada; tenues gotas de agua viva fresca en llamas, lloverán todas juntas al encuentro de la tempestad con la playa:

Densas nubes agolpándose en el cielo, del oleaje sudoroso saltan frenéticos los peces, exponiendo al viento la humedad alegre de sus escamas. Agitadas olas lamen la arena, meciéndose al vaivén de su furiosa danza, dejando escapar estrellas ágiles, entre impetuosas espirales de algas que giran, flotan y estallan en las rocas esculpidas de espuma; concha de alas abiertas, se crispa la tormenta humana, agitado huracán desnudando la piel hecha de playa; ruedan las perlas hasta hundirse en el seno oculto del incendiado mar de entrañas, alto torbellino que obliga a escapar de los poros danzantes caracoles...

La tempestad se ha marchado y este mar extraña: su vientre, sus manos largas, la boca suave y el trueno verde de su mirada.

Virginia Carrillo

«Y creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó y los creó macho y hembra». Estos párrafos aparecen en el primer capítulo del Génesis, mientras en el capítulo siguiente se lee que Dios creó al hombre del polvo de la tierra, y un poco más adelante se dice que la mujer fue creada de una costilla del primer hombre después de haber sido puestos los animales en el Paraíso.

¿A qué se debe esta diferencia tan grande en la posición de la mujer en un mismo libro de la Biblia? La razón es que ambos relatos derivan de documentos distintos escritos en diferentes épocas que fueron combinados en un mismo libro sin que el compilador se fijara en las contradicciones. Los hechos narrados en la Biblia tienen su origen en las tradiciones del pueblo judío y de sus vecinos, y son un reflejo de dichas tradiciones y de la variedad de enfoque de los diferentes autores a través del tiempo, además de las experiencias personales y temperamentos individuales.

En el primer relato, la obra más importante de la creación dio como resultado la aparición del hombre y la mujer simultáneamente, «macho y hembra los creó (Dios) a su imagen y semejanza». En el segundo relato ya la mujer está en una posición inferior puesto que es creada después del hombre y los animales, y cuando éstos ya han recibido nombre del amo del Edén. Pero se observa que el autor de este último relato no se decide a situarla en una posición totalmente inferior, puesto que si ella se originó de una costilla tampoco se dice nada de que el hombre fuese creado a imagen y semejanza de Dios; parece que ambos disminuyeron parejo en la consideración del autor sagrado.

¿Se encuentra la mujer en una posición subordinada en el Antiguo Testamento? Durante el período del nomadismo y en la época sedentaria que se inició con la conquista de Canán la organización de la familia hebrea era patriarcal. El padre era el centro y la autoridad máxima, con derecho de vida y muerte sobre sus hijos, sobre su familia y esclavos. Pero en el Decálogo se dice

EL ELOGIO DE LA MUJER EN EL ANTIGUO TESTAMENTO*

---

* Texto escrito por Ana María Aguiar de Peniche tomado de su libro *Shalom Israel* (Mérida, 1993).

«Honrarás a tu padre y a tu madre» lo que significa que la mujer era tan respetada como el hombre aunque la autoridad perteneciera a éste.

Por otra parte, la Biblia nos ofrece incontables retratos de mujeres excepcionales por su belleza, bondad, ingenio o valor, que llamaron la atención de las personas que estuvieron en su entorno. Tal es el caso de Sara, la esposa de Abraham, el padre de judíos y musulmanes. De Sara se dice que era tan bella que el mismo faraón se enamoró de ella, es la primera mujer que aparece riéndose en la Biblia cuando Dios le dice que tendrá un hijo a pesar de su edad avanzada, y no debía ocupar una posición muy subordinada si exige a Abraham que expulse a la esclava Agar que le había dado el único hijo que tenía, su primogénito Ismael. No dudo que Abraham quisiera mucho a su hijo, pero parece que quería más a Sara y su paz conyugal.

Rebeca, madre de Esaú y Jacob, consigue que éste último despoje a su hermano de las bendiciones paternas, que eran el equivalente de su herencia. En los tiempos de la conquista de Canán aparece Débora, la guerrera profetisa, que juzgaba y organizaba coaliciones en contra de los jefes enemigos. Otro ejemplo de heroísmo lo ofrece Judith al cortarle, sin miedo, la cabeza a Holofernes.

En el Deuteronomio se dice que el hombre se puede divorciar de su mujer pero ella no puede divorciarse de él, y en el Eclesiastés se dice que la mujer es más amarga que la muerte. Pero el elogio de la mujer fuerte en los Proverbios es un canto a la mujer israelita, reina de su casa y gloria de su marido y de sus hijos. Y las comparaciones proféticas del amor de Dios por Israel al amor de un marido por su esposa sólo podían haber surgido en una sociedad en la cual las mujeres eran respetadas y ocupaban un lugar importante.

En la literatura rabínica la razón por la que Dios creó a Eva de una costilla de Adán es expuesta de este modo: «Dijo Dios, no la crearé de la cabeza para que no sea demasiado orgullosa; tampoco del ojo para que no sea coqueta; ni de la oreja para que no escuche lo que no deba oír; ni de la boca para que no sea

«La nueva vida de Adán, dura vida en el mundo, le iba a servir para demostrar que ahora sí verdaderamente era el rey de la creación».



Foto: Guillermo Castrejón

charlatana; tampoco del corazón para que no sea celosa; ni de la mano para que no sea gastadora; ni de la pierna para que no sea callejera; sino de una parte oculta del cuerpo para que sea recatada». No obstante, se afirma que nada de ello dio resultado.

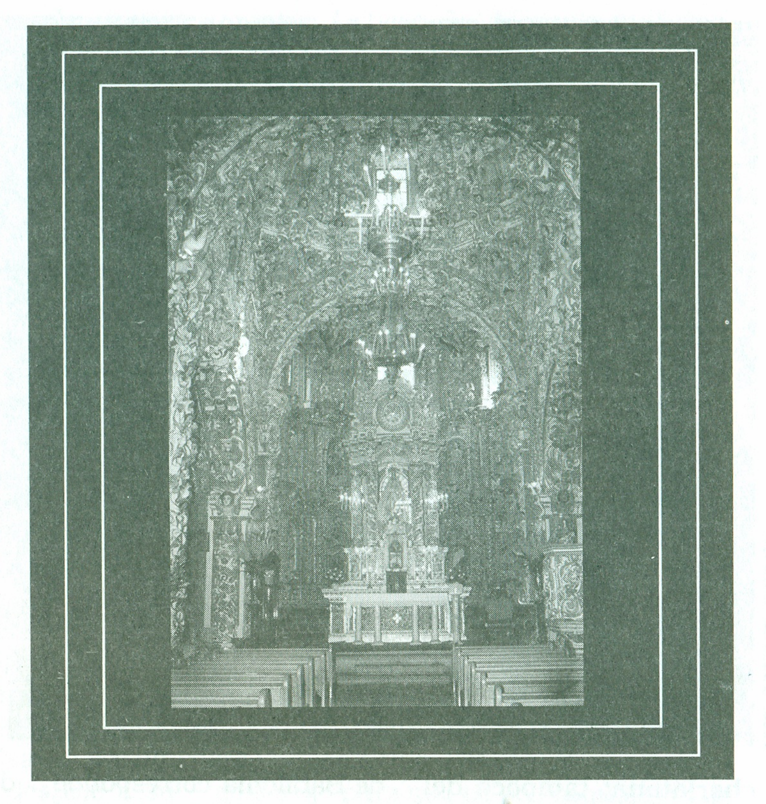
En Babilonia, debido quizá, a un mayor relajamiento de las costumbres, se decía que la voz femenina constituía un inductor sexual, de manera que ningún hombre debía dejar que una mujer sirviera su mesa. A esta época de Babilonia corresponde el relato del Génesis en el que la mujer es creada de una costilla.

Por otra parte, también se afirma que un hombre sin mujer «vive sin regocijo, sin el bien y sin la bendición, y de que un hombre debe amar a su mujer como a sí mismo y respetarla más que a sí mismo». La Toráh (Pentateuco) que constituye el más grande júbilo de los rabinos es representada como una mujer, como la hija de Dios y como la novia de Israel. De acuerdo con la ley rabínica (no la ley israelí) un judío es el nacido de madre judía o convertido a la religión judía.

En el Génesis Eva es la culpable de que nuestros primeros padres fueran expulsados del Paraíso. Pero si leemos con calma este libro, nos enteramos de que Eva no estaba presente, pues no había sido creada, cuando Dios recomendó a Adán que no comiera los frutos del árbol de la ciencia del bien y del mal. Según la Biblia, Eva advirtió «que el

árbol era bueno para comerse, hermoso a la vista y deseable para alcanzar con él la sabiduría», se dejó convencer por la astuta serpiente, comió y compartió el fruto prohibido con su pareja. En la tarde, cuando llegó Dios al jardín y empezaron las averiguaciones Adán dijo que su mujer le había dado el fruto, que él había comido no por desobediencia sino por conservar la paz con esa compañera que El le había dado. Y Eva ¿qué dijo? «La serpiente me engañó y comí». Sólo le faltó decir: «comí ¿y qué?» como la adolescente respondona que seguramente era, pues las mujeres bíblicas solían casarse muy jóvenes. El caso es que si no le tuvo miedo a la serpiente menos le iba a tener miedo a un Dios bondadoso que les había dado la vida y el Paraíso.

En fin, nuestros primeros padres tuvieron que dejar la vida regalada que llevaban en un lugar regado por cuatro ríos magníficos, sembrado con toda clase de árboles hermosos a la vista y sabrosos al paladar, y habitado por todos los animales existentes que estaban a su servicio.



La Biblia no nos dice si Adán se molestó con Eva por estos sucesos. Yo no lo creo. Eva había sido formada de una parte muy cercana a su corazón, era carne de su carne y hueso de sus huesos; antes de tenerla con él probablemente se había sentido muy desdichado pues era el único que no tenía pareja en el Edén, y debe haberse visto tan triste que el mismo Dios opinó que «no era bueno que el hombre estuviera solo». Aunque se nos dice que Adán ya les había puesto nombres a los animales es muy probable que se le escaparan algunos que luego su mujer completó, como la alondra, el ruiseñor, el jilguero, la gacela, el ciervo, la ardilla, y tantos otros que parecen haber sido bautizados por una mano femenina.

Como, a fin de cuentas, Dios siente predilección por los pecadores no los podía dejar abandonados: les hizo ropas de pieles de animales para sustituir las

hojas con las que se habían cubierto recientemente, y, aunque, probablemente, en su infinita bondad se resistía a imponer un castigo eterno, tenía que sentar un precedente por cuestión de orden, Adán tendrá que obtener los frutos de la tierra con el sudor de su frente, y Eva (en hebreo vida) cumplirá con dolor su oficio de esposa y madre.

Y Adán empezó a cultivar la tierra.

Y Eva fue madre.

Pero el ex rey de la creación y su mujer habían comido del árbol del bien y del mal que daba la ciencia práctica de la vida y la felicidad. Al ser creados del polvo de la tierra, Dios directamente les había inspirado en el rostro su aliento, de manera que el espíritu divino alentaba ahora en ellos. «He ahí al hombre hecho como uno de nosotros, conocedor del bien y del mal».

La nueva vida de Adán, dura vida en el mundo, le iba a servir para demostrar que ahora sí verdaderamente era el rey de la creación. Yo quiero creer que hasta estuvo agradecido a Eva por propiciar esta situación, pues obtener frutos de la tierra no es cualquier cosa, es obra de gigantes. El campo es para machos. El trabajo hizo a Adán cumplir su parte del orden cósmico en el que Dios mismo es descrito como obrero, Dios trabajó seis días para crear al mundo, y descansó. Conocer y amar la tierra, alimentar a su familia, hizo a Adán sentirse no sólo el rey de la creación, sino el rey de su hogar. Con la mirada benévola del Creador se pudo convertir en un hombre hecho y derecho, el protector de su familia, el padre y esposo amoroso, querido y necesitado.

Y Eva, la adolescente irresponsable, maduró, con las penas que acarrea el oficio de esposa y madre, pero también con muchas alegrías, y con la satisfacción de saber que Adán la había aceptado sin Paraíso, de manera que la condena de vivir sujeta a su marido no fue una carga muy pesada. Porque quiero creer que el frío, el hambre y el miedo que tuvieron que sentir en un principio, cuando fueron expulsados del Paraíso, sirvió para unirlos más. Quiero creer que fueron valientes y decididos desde un principio, como seres prometeicos que ya eran, para enfrentar el castigo, y también para disfrutar la vida en común con sus personas queridas.

Ana María Aguiar de Peniche

Caterpillar perforadora

Centro del caos:
el pavimento se quiebra.

Orugas enormes.

Es lo que falta
para cambiar la nada.

Falanges veloces
renovando el tiempo.

El tiempo es pavimento.

Náusea, se rompen segundos
y cervicales.

Las orugas hacen temblar
la planta de mis pies.

El pavimento es una gran hoja verde.
Fotosíntesis de tiempo y náusea.

Monotonía

Otros sólo caminan, viajan,
yo me muevo en un mar de antenas.

En el punto donde los insectos
articulan la demencia.

Sinfonía: gritos calcinados.

Llega la noche torturando nubes
y todas las medusas emulan angustias.

El borde fatal del estruendo
es mi reflejo seco en los panorámicos,
lo es también aquel alambre rojo.

Vivo en el prisma de la monotonía.

Ella muestra garras de juego y misterio
mientras el tiempo las esconde.
Tal vez teme compartirlas.

Suenan líneas fugaces, obedientes.

Ragel Santana

La prosa najeriana, presente todos los días durante veinte años en las páginas de más de cuarenta periódicos, trajo muchas novedades; pero hay una esencial: la invención del espacio público porfiriano. Las crónicas de Gutiérrez Nájera se consagraron a la construcción de un espacio que se llamó vida social y que encerró, en su aspiración de modernidad francesa, yanqui o española, a la Ciudad de México:

*En uno de los días de esta semana se lamentaba mi colega Junius del americanizamiento de la sociedad. Pues esto es lógico. Para divertirse hoy es absolutamente necesario conocer el inglés y bailar Boston o Virginia. La única sociedad que se divierte es la sociedad Internacional, en la que predominan, por fuerza, el elemento americano.**

La invención del espacio público porfiriano

En ese espacio se unieron la religión, sancionadora de la moral; el teatro, educador del gusto; la prensa, especie de gran correo abierto; el positivismo, herramienta única de la política y, en el centro de ese espacio, la sombra del General Porfirio Díaz.

Gran parte de la sensibilidad porfiriana quedó grabada en la obra periodística de Manuel Gutiérrez Nájera; ésa fue la fibra oculta de sus crónicas, el hechizo con que captó a un público en el acto de reconocerse a sí mismo, o más aún, un público que aspiraba a ser como la imagen que inventaba el cronista: moderno, culto, sensible, puesto a la hora del mundo:

Nos vamos quedando sin costumbres, como los árboles cuando llega noviembre se van quedando sin hojas, Nieve de

---

*Los Imprescindibles, Ed. Cal y Arena, México, 1996, p 132

*antaño ¿qué os habéis hecho? ¿Qu'a fait le vent du nord des cendres de César? Ya no hay procesiones, ya no hay novenarios, ya no hay luces, ya no hay paseo de las flores... La semana Santa de nuestros días está vestida a la moderna. Los hombres pasan el día en las calles de Plateros y las mujeres se exhiben en todo género de exposiciones...***

El año que abría sus desafíos, 1888, trajo a una nueva generación al poder. Porfirio Díaz se reeligió, en medio de una fiesta que se celebró en el zócalo de la ciudad, con verbenas populares. La fecha, 15 de octubre, fija en el tiempo la entrada a la vida pública de una nueva generación renovadora, urbana, joven, emprendedora y confiada en el positivismo que se adueñaba de las jóvenes mentes mexicanas. Gutiérrez Nájera cumplía veintiocho años, se ganaba la vida como Jefe de redacción de El Partido Liberal y escribía sin reposo crónica, cuento, poesía, crítica teatral. Escribió entonces un texto optimista, un elogio mayor entre los muchos servicios que le dio a Don Porfirio:

*Por más que lo neguemos, lo cierto es que los años tienen para nosotros una fisonomía particular y material: éste nos simpatiza, aquél nos enamora y de todos esperamos algo cuando empiezan: la cura de una dolencia moral o física o la realización de sueños y deseos .... La desmoralización de que tanto algunos se lamentan no es fruto de 88 ni de 87, sino enfermedad crónica de la naturaleza humana, y ya muy vieja. En cambio, sí es de apuntarse el inaudito desarrollo de las ciencias y las artes... bien podemos decir que el año muerto fue próspero para la patria. ****

Aspiración moderna vs. la realidad

La justificada aspiración moderna estaba muy lejos de la realidad: el México de las calles sucias, enlodadas, de las que se desprenden olores fétidos por falta de

** *"Se acabaron las tradiciones", en Crónicas de Colores, en Manuel Gutiérrez Nájera, op. Cit., p 245.*

*** *"1888", en La vida en México, Manuel Gutiérrez Nájera", op. cit., pp. 152 y 154*

«Gutiérrez Nájera encarna al escritor templado, equilibrado, auténtico...»

En la tensión de esas dos ciudades se desdobla la obra de Manuel Gutiérrez Nájera; en ese conflicto se construye la invención de un espacio público y se desarrolla una idea del gusto. Cuando se habla de vida pública porfiriana se expone todo aquello que enaltece, reconoce, prolonga la figura de Porfirio Díaz. Como cualquier espacio público, el de la capital del país en ese tiempo se refiere a un territorio de la vida social donde se formó una especie de opinión socialmente sancionada. Una parte de ese espacio nacía en la ciudad de México de finales de siglo, en cada conversación entre individuos, cuando abandonaban su vida privada y se interesaban por cosas comunes.

El relato najeriano es la adaptación de la crónica desprendida del bulevar y el café a la sociedad mexicana de fin de siglo. Gutiérrez Nájera desató un estilo nuevo que fundó la prosa moderna en México.

La vida de Gutiérrez Nájera es la historia de quien eligió el aire libre en vez de los espacios íntimos. Gutiérrez Nájera encarna al escritor templado, equilibrado, auténtico, que así como aparece deslumbrado por el empuje de un sueño modernizante, vigoroso y mundano - su espacio porfiriano - observa con desesperación al otro México, al de las callejuelas malolientes y oscuras, al de harapos y enaguas de colores, al de trenza y reboso, pero que, sin embargo, es el guardián de las tradiciones, del ayer, del nostálgico mundo de las «primeras horas de la mañana» del legítimo paseo de las flores de la vieja y sucia calle de Roldán.

Maria Consuelo Gómez

anhelos de luna

Sus lágrimas corren sigilosamente por las mejillas/ esconde la cara entre las palmas callosas/ trabaja duro, nadie lo niega, pero no presume/ todos asumen que no les molestan los susurros a sus espaldas/ es todo lo contrario/ si supieran.../ todo lo que le duele/ el alma entera/ hecha pedazos como un espejo roto/ fue la ráfaga de miradas/ lo acribillan, traspasándole entero/ le reclaman sin siquiera tener el derecho de hacerlo/ él dice: «ellos no me alimentan, por qué me han de hacer sufrir»/ pero sí sufre, aunque no lo quiera admitir/ sufre/ y no lo puede evitar/ sólo las estrellas saben/ cuantas veces pidió por el mismo deseo/ que nunca se hizo realidad/ sabe que no se le concederá, por más que pida que sí/ pero no se resigna/ sigue caminando/ sabe, más bien ESPERA que algún día/ por más lejano que sea/ algún día/ aunque sea uno solo/ alcanzará a la luna y la bajará/ para admirarla un largo rato/ y la volverá a poner/ donde estaba/ en el cielo de algodón marino/ y así seguirá su largo y difícil camino, rumbo a las rocosas montañas/ siempre/ alumbrado por su adorada luna/ que por la eternidad lo acompaña/ pero mientras llega/ espera/ y derrama lluvia/ de sus ventanas oscuras, mas no apagadas/ y espera...

Shirin Luisa Escobedo Graham

BAJAMAR

Habría que ver entonces la playa:
desnuda como un grito
rastrea con su boca al mar

No hay cantos de oleaje
apenas un eco salobre fermentado en nubes

Toca fondo
y encuentra vidas que dejó el reflujo

Devorándose mira el cielo
- quiere que la mire -
animando líquidos febriles en su arena

El aire la turba
se place con astros
la vulneran alas
se colma de gotas de lluvia
desborda su estanque
y ofrenda en la orilla unciones de voz

Es pálpito erizado su piel luminosa
atenta al diluvio de la saledumbre

Y al mar:
ufano en la victoria del retorno
sólo sabe deshacerse en lágrimas.

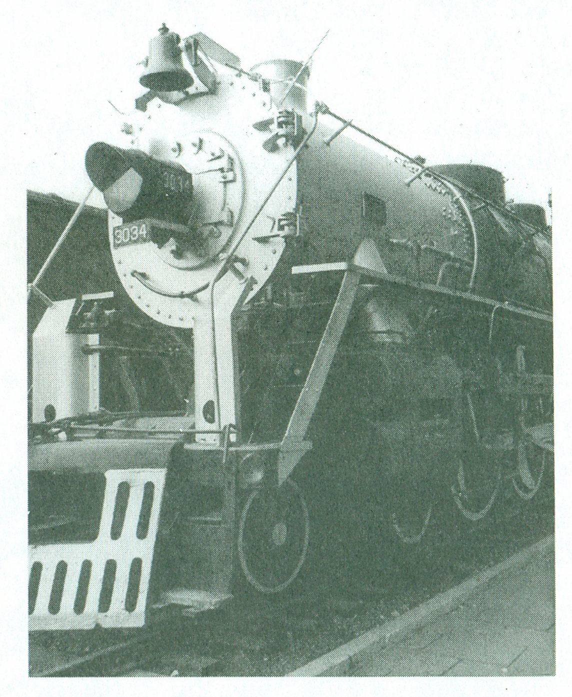
Elena Novelo

José Vasconcelos

de principio a fin

En la narrativa mexicana del siglo XX, José Vasconcelos destaca entre los más importantes escritores. Son múltiples los aspectos de su vida y su obra. Hombre de gran importancia en lo que respecta a la vida política, cultural y social; controvertido en las diferentes facetas que adopta, pero siempre fiel a sus convicciones y principios, que lo hacen ser auténtico.

Es quizás el primero en oponerse directamente y sin tapujos al sistema político en sus inicios después del movimiento armado de 1910. Su presencia es importante en la vida de nuestro México moderno y tuvo una gran influencia en el desarrollo intelectual de nuestro país.



En el transcurso de su vida se eleva hasta lo sublime para después caer hasta el abismo. Pero de esta manera nos hace percibir que nos encontramos ante un ser que carga todo el peso de su humanidad, y al decir esto estamos afirmando su imperfección, con la presencia del pecado de no percibir en ocasiones las diferencias entre la luz y la obscuridad o entre el bien y el mal. Vasconcelos advierte con toda claridad que su obra contiene la experiencia de un hombre que da su conocimiento, y nos previene que no está escrita para inocentes.

José Vasconcelos nació en Oaxaca en 1882. Sus primeras imágenes son de la frontera norte con los Estados Unidos: Sásabe, Sonora y Piedras Negras, Coahuila. Siempre se consideró «hombre del norte» debido a que su tierra nativa la conoció hasta los veinticinco años y para él solo era la memoria de sus padres. Al sur indígena lo consideraba ajeno y mitológico.

En el Ulises Criollo cuando habla acerca de su niñez menciona algo que quedó grabado en su mente y quizás sea la respuesta para el concepto que tenía del

indio, y es que mientras otros niños porfirianos tuvieron la experiencia temprana del indígena como sirviente sumiso, en cambio Vasconcelos recordaba siempre cuando era niño y los atacaban los indios, ...»cundió la alarma y de boca en boca el grito aterido: ¡Los indios...! ¡Ahí vienen los indios!» ...»Mientras arriba silbaban las balas, en nuestra alcoba se encendieron velas frente a una imagen de la virgen» «De hinojos, niños y mujeres rezábamos»

Su infancia en Piedras Negras estuvo rodeada de comodidades que en nada correspondían a la sociedad mexicana real, permitían la ilusión de una vida democrática, sin indiada, sin ejército, ni terratenientes. A los trece años se traslada a la capital mexicana y después a Toluca, para posteriormente residir en Campeche, que era un puerto amurallado contra los piratas. Era una ciudad aristocrática y culta, más comunicada con Cuba que con el resto del país.

Estudió en el Instituto Campechano. Su adolescencia estuvo entre el mar, la vegetación y el calor. Nos dice siempre en el Ulises Criollo...»Nuestra casa de Campeche tenía un balcón grande y dos laterales, sobre la playa y sobre el mar. Desde los barandales mirábamos a la derecha del muelle fiscal, sólido espolón de mampostería y cobertizo de teja colorada. Al frente, un mar de aceite poblado de velas y mástiles...»

Años después, ingresa a la Escuela Nacional Preparatoria de México, para continuar con el estudio de Jurisprudencia.

En 1908 Madero invitó a Vasconcelos a unirse a su movimiento. Con Gustavo y Francisco I. Madero, Filomeno Mata, Roque Estrada, Emilio y Francisco Vázquez Gómez, Félix Palavicini, Federico González Garza, Luis Cabrera y otros, fundó en 1909 el Centro Antirreeleccionista de México, bajo el lema «Sufragio efectivo y no reelección», cuya redacción Vasconcelos se atribuye. Antes de las elecciones, Vasconcelos publicó en un periódico un artículo a favor de Madero, por lo cual fue perseguido y tuvo que huir a San Luis Potosí y después a Nueva York. Al triunfar Madero regresa a México, convirtiéndose en el intelectual oficial, en contra de los intelectuales porfiristas.

José Vasconcelos pertenece a la generación de El Ateneo de la Juventud, formado por jóvenes entudiosos en la época del porfiriato, en que por primera vez los escritores ya no tenían que estar ligados a puestos políticos como sucedió en el siglo que terminaba con Ignacio Manuel Altamirano y Guillermo Prieto, entre otros. En el primer año maderista

Vasconcelos sale del poder en 1924, y comienza a hacerle críticas al régimen: la Revolución no había cambiado la historia política de México, sino la había ratificado.

> «Cuando se habla de vida pública porfiriana se expone todo aquello que enaltece, reconoce, prolonga la figura de Porfirio Díaz»

drenaje; calles mortecinas con un alumbrado principiante y escaso; basurales en los callejones, prostitutas en las calles de Independencia, victorias y landós atascados en los baches; pulquerías y cantinas; compungidos devotos a la salida de los templos, y compactas multitudes en las afueras del Teatro Principal para ver las Tandas del empresario Navarrete.

Pero había otra ciudad. En ella transcurría una vida más refinada, elegante, soñadora, una ciudad en la que sus habitantes estuvieron convencidos de vivir los tiempos modernos. A esa ciudad la formaban la peluquería Micoló, los bailes en Palacio, los Casinos Francés, Alemán, Español, la tienda La Sorpresa, el Jockey Club, la tienda de la viuda de Génin, el Hipódromo de Peralvillo, los billares de Iturbide y los teatro Principal, Arbeu, Nacional. Era la ciudad selecta donde Nájera inventó un espacio que fue a la vez un espejismo: el gran relato de los actos de la sociedad porfiriana. Sus crónicas representaron la cartografía de una ciudad que contenía el destino de una vida, la vida de El Duque Job:

He concurrido dos noches al salón del Skating. La flor y nata de la sociedad masculina se entrega allí en cuerpo y alma a ese placer incomprensible de las ruedas. Esos jóvenes no asistirán seguramente a las conferencias de Lejeune ni a las cátedras de Parra. Pero decidles que no asistan al galerón de Santa Clara y se echarán a reír en nuestras barbas.
¡Patinar! Ese es el gran placer de nuestros pollos. El hombre - dicen - es un ser incompleto al que le faltan las ruedas. ****

****"Patinar", en Cartas de Junius, en Manuel Gutiérrez Nájera, op. cit., p. 91

los miembros de este grupo lo nombraron presidente.

En este equipo de escritores imperaba el profesionalismo y el abordaje serio en cuanto al estudio de la filosofía, la literatura y las artes en general.

Se unen en 1906 para formar la revista Savia Moderna, que duró poco; entre 1907 y 1908 se volvió Sociedad de Conferencias y después el 26 de octubre de 1909, se convierte en el Ateneo de la Juventud.

Entre sus miembros se encuentran: José Vasconcelos, Martín Luís Guzmán, Alfonso Reyes, Julio Torri, Antonio Caso, Luis G. Urbina, Federico Gamboa y Pedro Henríquez Ureña.

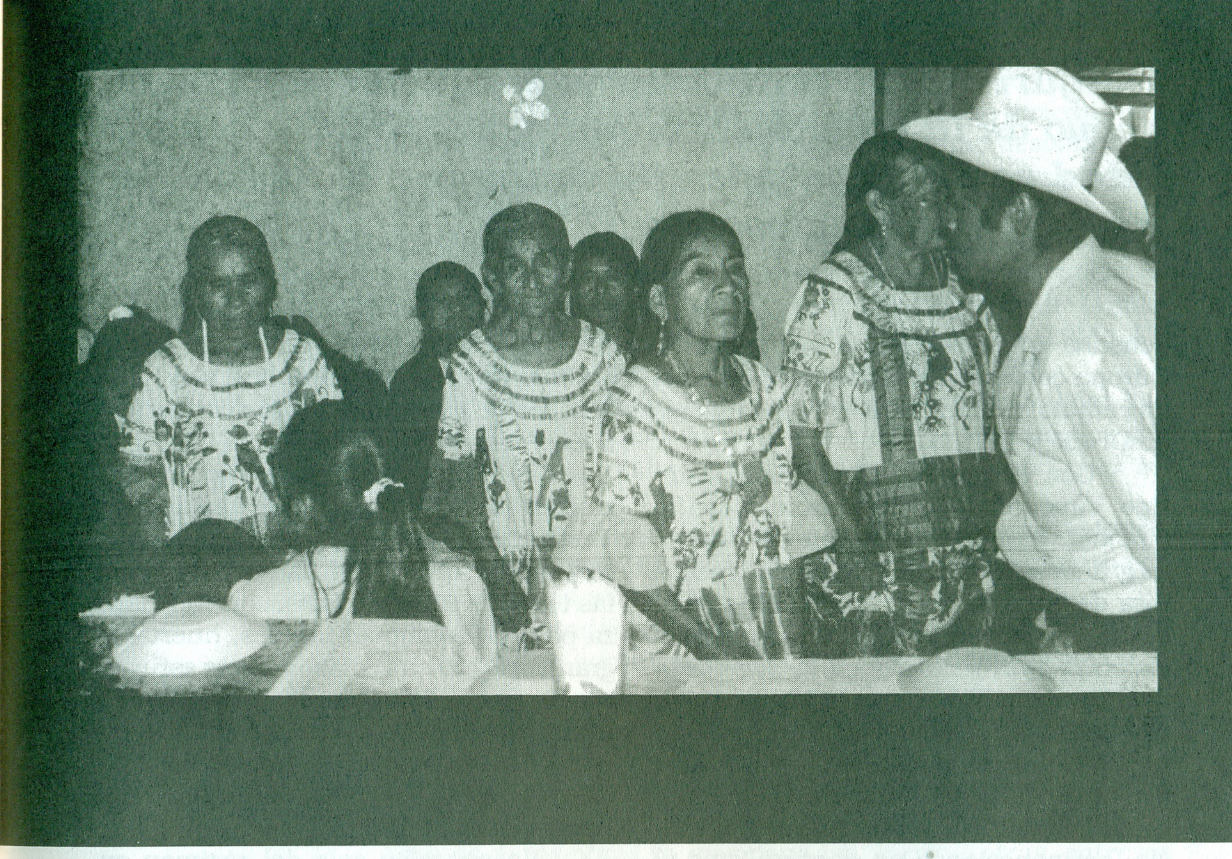
En cuestiones políticas los ateneistas estuvieron entre ideas de vanguardia y de conformismo. Algunos de ellos se dirigieron hacia la Revolución como son los casos de Martín Luís Guzmán y Vasconcelos. Este último fue maderista, convencionista, obregonista y abanderado en su campaña presidencial en 1929.





Vasconcelos afirmaba que la agrupación la empezó Antonio Caso con conferencias y discusiones de temas filosóficos, pero que tomó forma con la llegada de Henríquez Ureña, espíritu formalista y académico. Este último junto con Alfonso Reyes y Alfonso Cravioto le imprimieron una dirección cultista.

Vasconcelos, como presidente del Ateneo, le cambió de nombre, por Ateneo de México y lo transformó en una institución nacionalista reuniendo a un importante grupo de intelectuales y artistas, con una tarea específica: «la rehabilitación del pensamiento de la raza». Lo convirtió en un ministerio de cultura extraoficial, siendo su principal depen-



dencia, la Universidad Popular Mexicana y propuso la educación de los obreros y de los adultos.

A los treinta años, ya tenía esbozados casi todos los principales rasgos de su carácter y quedaría limitado en ellos. Vasconcelos siguió actuando como si Madero y su época no hubieran muerto, y a esto debió, muchos de sus fracasos. Madero representaba una mística y una vida republicanas. Hacer posible el liberalismo que la dictadura impedía. Un estado democrático, por encima de caudillos; libertades; una sociedad activa y dinámica.

Madero es mandado asesinar por Huerta. Vasconcelos huye a la Habana y de allá a Washington y después a Inglaterra. Al triunfo del constitucionalismo, Carranza lo nombró director de la Escuela Nacional Preparatoria, pero lo cesó después, por no querer pronunciarse en contra de Villa y Zapata.

En la Convención de Aguascalientes, Vasconcelos tomó partido para presidente por Eulalio Gutierrez. Estados Unidos reconoció a Carranza, y tiene que huir del país.

En el exilio, entre 1916 y 1919, publicó cuatro obras: Pitágoras, una teoría del ritmo; El monismo estético, PrometeoVencedor y Estudios indostánicos. Estos libros representan una polémica con la cultura mundial predominante (positivismo, determinismo, evolucionismo social, pragmatismo, etc.).

«...injuria a sus contrarios, a los que le negaron el apoyo de la rebelión armada, y practica la generosidad con las contadas personas que le fueron fieles en los años adversos»

Pensaba en acabar con el monopolio de Europa como modelo histórico a seguir; en cambio proponía volver a los orígenes de Grecia y la India.

Con Pitágoras y El monismo estético Vasconcelos inició una filosofía vitalista, irracionalista, con un apetito de grandeza espiritual. La función redentora de la estética fue básica en el proyecto educativo y cultural que practicaría en la Universidad y en la Secretaría de Educación Pública entre 1920 y 1924, y en la tradición oficial del arte que destaca la esencia nacional. Vasconcelos fue el origen y el motor de la práctica mexicana del arte popular como pedagogía, permaneciendo en el muralismo el primer impulso vasconceliano: el monismo estético.

Cuando Carranza es asesinado, Vasconcelos cuenta con treinta y siete años de edad. Adolfo de la Huerta nombra a Vasconcelos rector de la Universidad, el 4 de junio de 1920.

Vasconcelos toma los lemas de la Revolución y los somete a sus propias concepciones del arte y la cultura. Como rector da asilo y empleo a intelectuales latinoamericanos perseguidos, encontrándose entre ellos José Eustasio Rivera y Gabriela Mistral. Vasconcelos creó el escudo de la Universidad y su leyenda: «Por mi raza hablará mi espíritu». En junio de 1921, Obregón decreta una reforma a la constitución y crea la Secretaría de Educación Pública, y el 11 de octubre de ese año nombró secretario a José Vasconcelos.

Las funciones y la estructura administrativa fueron diseñadas por Vasconcelos. Impulsó la educación elemental en niños y adultos; creó escuelas técnicas e industriales, con enseñanza para el trabajo en talleres, huertas y granjas. Entre sus colaboradores estuvieron Antonio Caso, Jaime Torres Bodet, Francisco Figueroa, Ezequiel Chávez, Pedro Henríquez Ureña, Carlos Pellicer, Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros.

Vasconcelos sale del régimen en 1924, y comienza a hacerle críticas. Entre 1926 y 1928 vivió en los Estados Unidos como profesor de Sociología en las universidades de Chicago y California. A la muerte de Obregón, decide agrupar las fuerzas de la oposición a Calles.

En 1929 lanza su candidatura por la presidencia de la República contra Pascual Ortiz Rubio que era un representante de Calles. Se lleva a cabo el primer gran fraude en unas elecciones presidenciales. El embajador Morrow de Estados Unidos le ofrece la rectoría de la Universidad a cambio de reconocerse derrotado; a lo que se niega. El 1º de diciembre de 1929 lanza el «Plan de Guaymas»,

en que se declara vencedor y llama a la rebelión. Portes Gil lo destierra. De sus seguidores muchos son fusilados. El 29 de diciembre de 1929 Vasconcelos informó a The New York Times que desistía de la política y se retiraba a trabajar en el exilio, como profesor en la Universidad de California.

Antes de cumplir cincuenta años de edad, Vasconcelos había pasado por los mayores exitos y fracasos. Ya en el exilio inicia su autobiografía, que consta de los siguientes libros: Ulises criollo (1935), La tormenta (1936), El desastre (1938) y El proconsulado (1939). Un tomo más, La flama fue escrita veinte años después(1959).

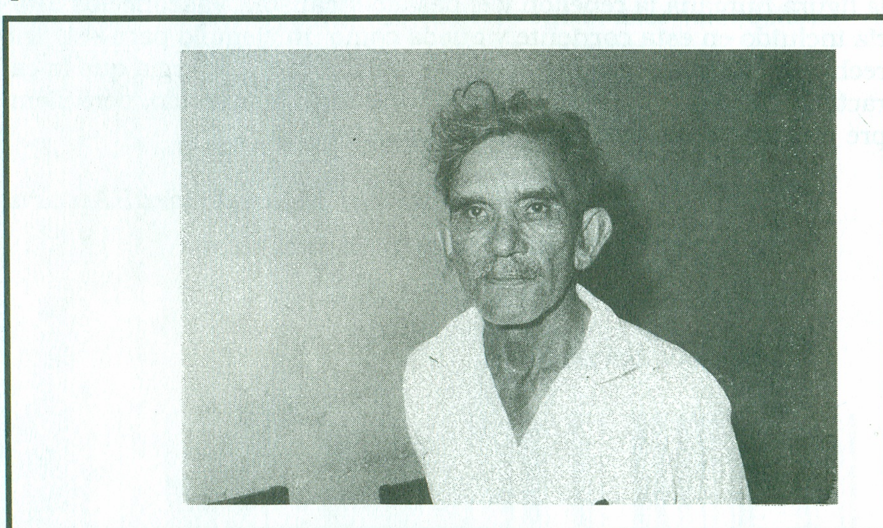
Los libros autobiográficos pueden considerarse con validez histórica. Tienen su testimonio y expresan sus juicios y recuerdos con los nombres de las personas a quienes menciona, siendo muy reciente la época narrada.

En sus memorias saca a relucir sus pasiones e ideas, se humilla y después se enaltece; injuria a sus contrarios, y es generoso con los que le fueron fieles en los años adversos.

Su criterio es independiente en cuestiones filosóficas y religiosas; y es enérgico contra el caciquismo, la antidemocracia y la falta de integridad.

La obra de Vasconcelos, y en especial las memorias, ha interesado porque el autor ha dicho sin recato su verdad. Vasconcelos es un escritor, que crea mundos autosuficientes y fascinantes; en sus libros está la libertad, y se denuncian las trampas de los poderosos.

Además de las obras ya mencionadas, escribió otras, entre las que se encuentran: La raza cósmica, Breve historia de México, Hernán



«Por mi raza hablará el espíritu»

Cortés, creador de la nacionalidad, y ensayos, cuentos, poemas, textos en los que relata algunos de sus viajes y obras de teatro.

José Vasconcelos muere en la ciudad de México en 1959 a los 77 años de edad. A una pregunta de Emmanuel Carballo, responde que cree ser romántico, y la verdad es que en las actitudes de su vida dió una muestra de tener ese espíritu. Rousseau estableció el culto al individuo y afirmó la libertad del ser humano. La filosofía romántica lucha por liberarse de las convenciones y la tiranía y exalta el valor de la dignidad del ser humano.

El personaje romántico se configura como un rebelde y desafía a la sociedad y a Dios mismo. Prometeo es el símbolo y paradigma de la condición titánica del hombre. Como Prometeo, el hombre es un ser en parte divino y en parte humano y su destino está tejido de miseria, soledad y rebeldía, pero que triunfa sobre este rebelándose y transformando en victoria la propia muerte. El romántico transfiere a la figura humana la rebelión y el desafío idealista. Vasconcelos estaría incluido en esta corriente y queda como un ejemplo para seguir o rechazar, pero siempre digno de admiración por la energía que lo caracterizó toda su vida, y lo hizo ser admirado o aborrecido, pero siempre presente en la historia de nuestro país.

Víctor Manuel Coral Alvarado.



Alguien ha soltado a los lebreles,
Y ahora no hay liebres para regalar a los muchachos.
Alguien arrancó la cola a los cometas
Y ahora sólo hay hielo fundiéndose en el aire.

Nadie canta porque nadie sueña,
Nadie tiene un ojo para mirar a las magnolias,
El cielo tiene una cárcel para liebres
Y yo en mi cama guardo un lugar a los cometas.

Federico Vicente

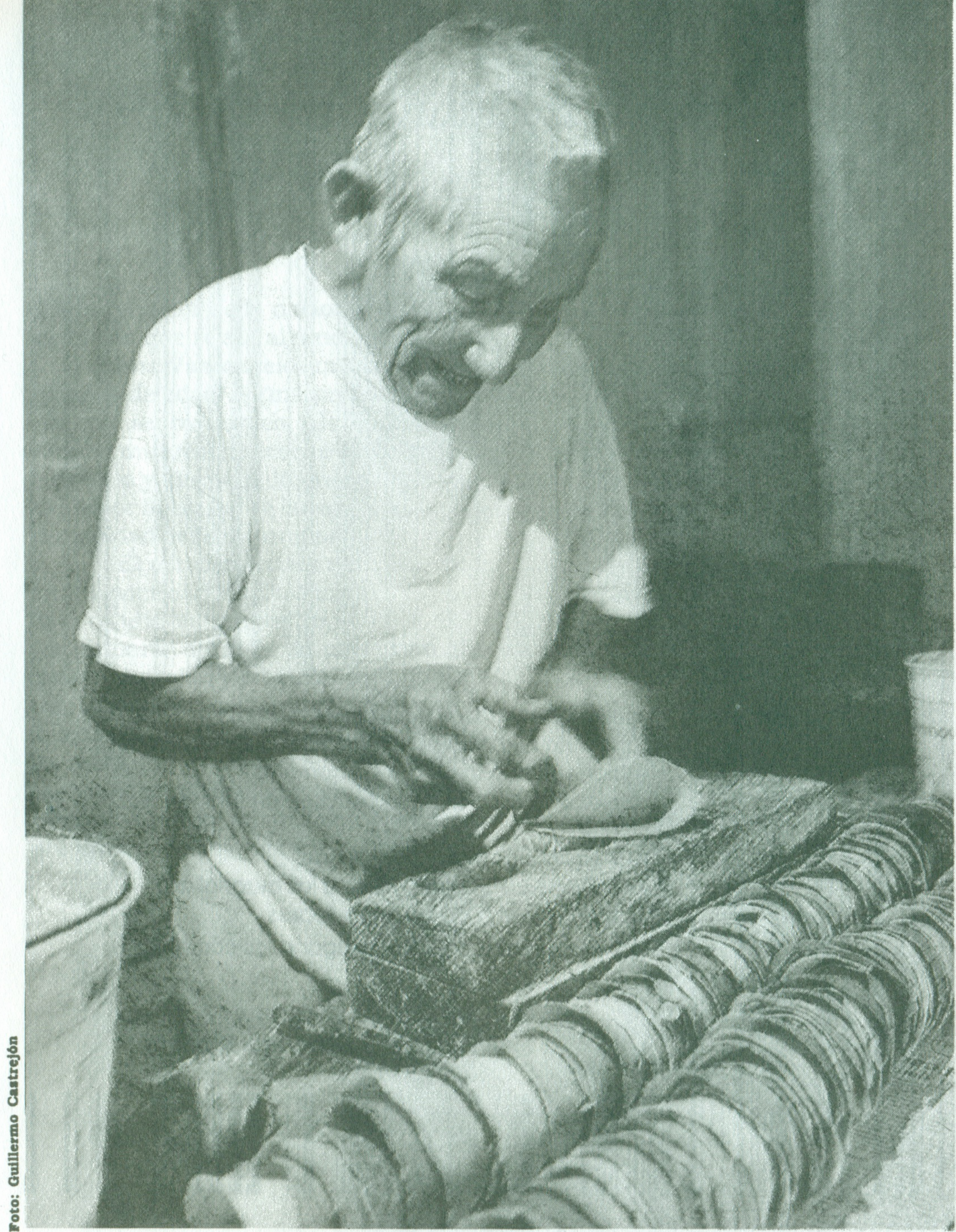


Foto: Guillermo Castrejón

tarzán y su compañero

No se trata aquí de hablar de Herman Brix o de Johny Weismuller, ni mucho menos de su compañera Jane, la sofisticada inglesita ni de su segundo frente, Chita, pero ni siquiera de Edgar Rince Borroughs y su imaginación selvática y ecológica. Aquel Trazán, este del que quiero hablarles era el otro, el nuestro.

Cualquier modelista de mis tiempos y de sus alrededores lo saben. A las puertas de la escuela había dos personajes: uno se llamaba Lugo y el otro Tarzán. En todas las escuelas los hay, Payaso el paletero, Juan el kibero, aquel español barquillero...nosotros, qué más, Lugo y Tarzán.

Entre lianas africanas y leones azules y morados y una selva de colores fantásticos había un Tarzán Blanco y güero que poco correspondía a la imagen de aquel otro gordo, sin cuello, aindiado y serio y solemne como pocos. Jamás me lo hubiera imaginado balanceándose de rama en rama como aquel, el otro, el Rey de la Selva. Este parecía siempre mal humorado con todos los chamacos que como moscas «le caiamos» encima, a la hora del estallido alharaquiento - y hambriento - de la salida. El otro, el güero aquel a colores, se lo había dibujado y pintado con pinceles y toda la cosa sobre el carretón, uno de esos muchachos - hijo de españoles y de apellidos extraños - todavía más güero y excelente dibujante, que había llegado a la escuela como cualquier otro por los años cuarenta. ¡Qué bien le habían quedado el león y la jirafa rosada con manchas violetas entre la selva verde!...y aquel Tarzán, el melenudo del taparrabos...Ahí, sentado en la escarpa del Paseo de Montejo me le quedaba viendo echando a volar mi

imaginación echando gritos silenciosos aaaahaaaahaaaaa... mientras me comía mis dos salbutes de rigor - uno comprado y el otro robado - de a cinco centavos cada uno, producto del único quinto del que disponía en medio de mis infinitas hambres de adolescente larguirucho, consuetudinarias y eternas. El más grande arriba y el más chico abajo, con doble cebolla para dividirla luego...

Lugo, el sorbetero, - La Modelo, decía en su carretón y me parece que todavía - y ese Tarzán, el otro, el sabultero, hicieron hervir mi estómago en ácidos clorhídricos durante toda mi infancia poblada de héroes y fantasmas. A veces pienso que mis úlceras adultas nacieron desde el beatífico aroma de las cebollas y las frituras de aquel tiempo, y del mamey, la guanábana y el saramuyo de aquellos sorbetes increíbles.

Tarzán y su compañero, proveedores de las más refinadas delicias.

- Lugo, dame un sorbete de crema morisca... - Lugo, dame uno, mitad mantecado y mitad coco, si? - Despeja Espejo, me decía con una sonrisa...pero lo que es el otro, aquel Tarzán, no conmovía el rostro petrificado de ídolo maya ni porque yo le festejara el sabor de aquella su cebolla - vil repollo pintado con remolacha, curtido en ácido acético y ardiendo en chile habanero - que supo siempre saber mucho mejor que aquella otra, tan fina

«Del aquel, el güero melenudo y la jirafa rosada sólo quedaban la memoria y una especie de sombra...»

y tan adobada de orégano y pimienta de mi casa, tan, tan sana, santa, purificada y sin culpa...pero también siempre tan inodora, tan incolora y tan insípida.

El otro, Lugo, sonaba su campana como los barquilleros: Tin-tiquitín-tiquitín-tintín...y también se iba por ahí pregonando, con esa suerte de aviso conectado a las glándulas salivales, como paradigma de los reflejos condicionados...Pasados los años, un día de regreso de México - llegaba con las nostalgias gastronómicas a flor de baba. Pasó por la puerta de mi casa su campana aquella. Salí como destapado ¡Lugo! ¡Ahí está Lugo!...y llegué a la calle gritándole... - ¿Lugo, tienes de crema morisca? - Ay Dios, no hay...se gastó. ¿Tienes de plátano con leche? - Nada...ya no hay nada... - ¿Nada, lo que se dice nada?...- Despeja Espejo, me dijo como si hubiera sido ayer... - ¡Carajo!...pues aunque sea, tócame la campana, Lugo. No fuera a acabárseme el mundo.

Supe, después, que Tarzán despachaba sus maravillas en la Glorieta de San Fernando. Ahí, otra vez el viejo carretón con el mismo aroma a banquete de su mercancía. Del aquel, el güero melenudo y la jirafa rosada sólo quedaban la memoria y una especie de sombra bajo sucesivas capas de pintura. Seguro, Tarzán, - el de Jane, y su segundo frente Chita - agarró monte y se fue encaramado en su liana, de árbol en árbol, junto con sus leones y su selva verde. Pasar hizo. El otro, el gordo, el seriote mestizo sin ningún chiste, ahí estaba.

-¿Qué pasó Espejo? - me dijo con el primer atisbo de sonrisa que le conociera en mi vida - ...¿y como está México?...- ¿Qué se te ofrece?...Naturalmente, ahora sí, me dí el gusto de embuchacarme



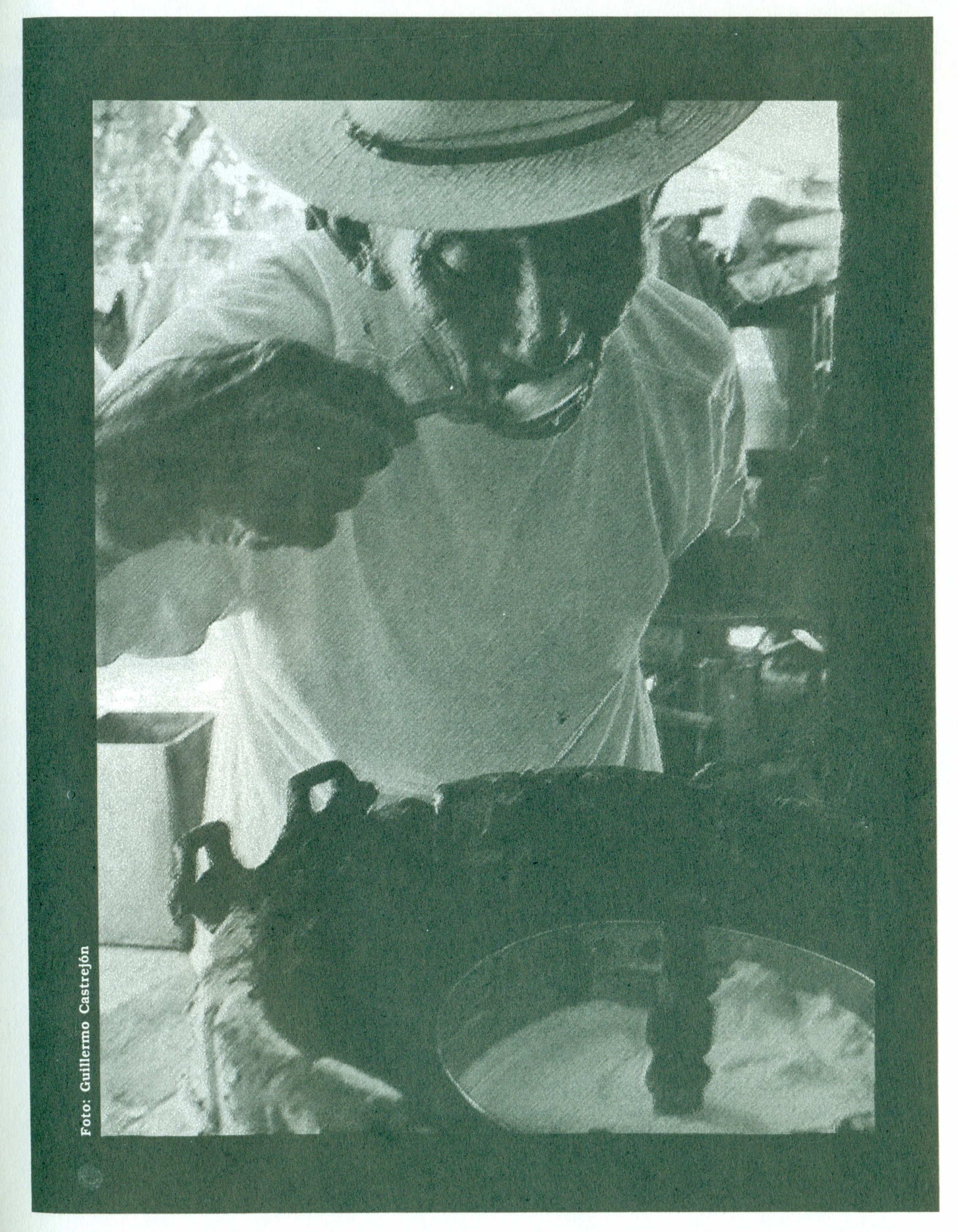
Foto: Guillermo Castrejón

cuantos salbutes pude comerme sin acordarme de averiguar cómo andaba de dinero en el bolsillo. Me los comí todos, y además, sonando la boca y eructando, como el que se ha ganado el derecho de hacerlo. Ahí mismo - rico, de la única riqueza que vale, que es la que sirve para darse uno gusto- le pagué - del tiro y al contado - todos - los aquellos - los otros que me había robado con el pretexto de uno grande y otro escondido por debajo, con doble ración de cebolla para que la cosa diera...Ahí mismito. Tomó aquel dinero con la mano y lo vio y me miró y ahora sí, como que quiso echarse una sonrisa...y yo, como que fingía demencia: - Ahí nos vemos Tarzán...le dije.

Lugo - su prestigio - sigue sonando su campana por aquí y por allá, por diversos rumbos de la ciudad en varios carretones. Sus hijos, creo, he oído, tienen un próspero negocio de sorbetes: La Modelo. Creo. Tarzán, en cambio...que alguien lo vio pidiendo caridad por la Catedral, viejito, y abandonado. Me dio mucha tristeza, mucha, peor más que otra cosa me dio rabia. - ¡No me jodas! Se me salió...y me acordé de pronto de todo, pero sobre todo de cuando le pedí hasta un granizado de su cebolla, de tanto que me gustaba.

Uno, si pudiera, la verdad, se la pasaría comiendo salbutes de esos de frijol con repollo colorado, pintado con remolacha. Toda la vida...y siempre, para finalizar, un sorbete de crema morisca y otro de mantecado con coco. Y acordándose uno, no más.

Fernando Espejo
Chicxulub, agosto de 2001


Foto: Guillermo Castrejón

Sitio Antiguio

La puerta principal se abre
a mí
como el ayer de tu abrazo: silenciosa y cálida,
sin reparos.

El olor despierta a la memoria.
Los muebles que adornan son los mismos,
es eterno el ruido de la calle.

Entreabierta,
la puerta marfil de nuestro espacio
me invita a seguir la oscuridad de tu silueta
descalza sobre pálidas baldosas
que repite:
«Todo aquí te pertenece».

(¿Quién lo habita?
Unos pies extraños
penetran al recinto
donde floreció aquel secreto
que continúa siéndolo.)

No existen ya los libros,
las caricias entre líneas de hojas sueltas,
el polen de pétalos marchitos.
Sin embargo,
tus lágrimas persiguen mis palabras
que resquebrajan para siempre las paredes del instante.

Antes de cerrar,
decir adiós
el reflejo diurno me señala
tu ausencia intacta en el polvo de mis pasos.

Svetlana Larrocha

Despedida cuando todos duermen

«Allá arriba llaman las estrellas»

Ernesto Cardenal

La noche fría cayó tras la última luz que se apagaba en aquella casa. Las luciérnagas brillaban intermitentemente mientras el viento callaba cualquier suspiro. Aquel hombre se levantó procurando no despertar a nadie, tomó un suéter y se lo colocó cubriendo su espalda. Besó a su esposa en la frente y ésta le sonrió inconsciente tornando al sueño. Abrió la puerta de madera y caminó con pasos ligeros por el pasillo. No soportó la tentación y entró al cuarto contiguo donde dormían sus hijos a lado de sus mujeres, aquellos pequeños que subían árboles y cruzaban ríos hoy compartían una cama en donde descansaban sueños, fantasías, miedos, alegrías. ¿Cómo ha pasado el tiempo? suspiró... Al continuar su recorrido por las habitaciones vio en la sala comedor una fila de catres en donde sus doce nietos caían rendidos, todos tapados con gruesas sábanas ante el frío invernal. Aquella imagen jamás podría olvidarla el anciano hombre.

Continuó su recorrido hasta llegar a la terraza, arrimó una silla y se sentó a contemplar el imperio que había construido durante 30 años. Era una maravilla, todo estaba en su lugar, parecía que nada le hacía falta. Sin embargo, el artista, seguía pensando como perfeccionar aquel lugar mágico.

Las arrugas invadieron por completo el rostro del abuelo. Sin embargo, todavía conservaba un porte que impactaba a cualquier mujer. Su pelo blanco era símbolo del paso del tiempo. Sus piernas no eran las mismas que hace 50 años, pero aun así conservaba el mismo espíritu de superación, y argumentaba que el rancho sería de sus hijos tras su muerte. Ese sitio era el mejor amigo del abuelo, en aquel lugar desahogaba sus penas y meditaba, el rancho fue su confidente, ahí lloraba y disfrutaba todo momento, aprovechaba desde el primer rayo de sol hasta la última luciérnaga que le alumbrara el camino. Ahí crecieron sus hijos y nietos, ahí vivió la mejor parte de su vida. El abuelo era libre en aquella tierra.

Todos esos recuerdos llegaron a su mente al estar sentado en su trono. Contempló el imperio sin vasallos que había construido, sin barreras y límites donde lo único prohibido era no soñar y después de 30 años su sueño se consumaba. La orquesta de los grillos se preparaba para entonar su número final, mientras las ranas cantaban la misma melodía de cada noche. El aullido del coyote aumentaba tras el viento que gritaba violentamente. El mismo paisaje de 30 años atrás, la misma luna que parecía que jamás se había movido de su lugar reflejó al anciano, agradeciéndole el paraíso que había diseñado para darle el privilegio de iluminarlo por una noche más.

Esa noche,

después de tanto tiempo,

el abuelo miró allá arriba cuando llaman las estrellas,

cerró los ojos húmedos por el rocío y ya no despertó.

Raúl Diego Rivera

Me vi esta mañana y era una sombra,
Ayer igual,
Mañana será lo mismo.

Las sombras no hablan pero escuchan,
Ven, andan en un tímido silencio,
Negras y con el rostro mirando hacia los muros.

Por la calle andaban otras sombras,
Se bañaban en la luz,
Se hundían en la niebla;
Un grito...
...nadie se detuvo.

-¿Quién me saca de este día nublado?
Y el silencio es ahora víctima del aire.

Caminar es moverse sobre una hierba dura,
Cada paso es un instante sin retorno
Todos los sonidos
Están condenados a dejar de oírse.

Me vi esta mañana y era una sombra,
Por la calle se reía la miseria
Y yo, como sombra viva,
No podía hacer otra cosa que escucharla.

Federico Vicente

alpie
delal
etra.

Cuaderno editado por la Escuela de Letras de la Universidad Modelo

